

**TODO  
ESTÁ  
GUARDADO  
EN LA  
MEMORIA**

*(emch)* \*  
EDITORIAL  
MUNICIPAL  
CHIVILCOY

Marzo 2018  
Editorial Municipal de Chivilcoy

Intendente Municipal: Dr. Guillermo Britos  
Secretario de Cultura y Educación: Dr. Adrián Vila  
Director de Educación: Eduardo De Lillo  
Coordinador de Cultura: Daniel Guala

Antología cartonera “Todo está guardado en la Memoria”  
Compilado de textos, ilustraciones y fotografías de artistas locales  
actuales.

Diseño de tapas: artistas plásticos y ciudadanos de Chivilcoy.

Disponible su versión digital en: [www.chivilcoy.gov.ar](http://www.chivilcoy.gov.ar)

*\*Se permite la reproducción parcial o total de la obra sin fines de lucro.*

## A MANERA DE PRÓLOGO

La primera Edición Cartonera del 2018 (y cuarta que surge desde la Secretaría de Cultura y Educación) es un homenaje a las víctimas de la Dictadura Cívico-Militar que comenzó con el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976.

Otra vez, las ediciones cartoneras colectivas cuyas tapas pintan, dibujan y escriben los alumnos de los colegios chivilcoyanos en conjunto con docentes, artistas, vecinos, amigos, funcionan como lazo, como lugar de producción de la memoria. La memoria que debemos escribir todos los días, esa memoria que necesitamos como el pan de cada día, no solo para no olvidar, sino, también, para que la vida que vivimos valga la pena ser vivida. Julio Cortázar anunciaba en 1981 que

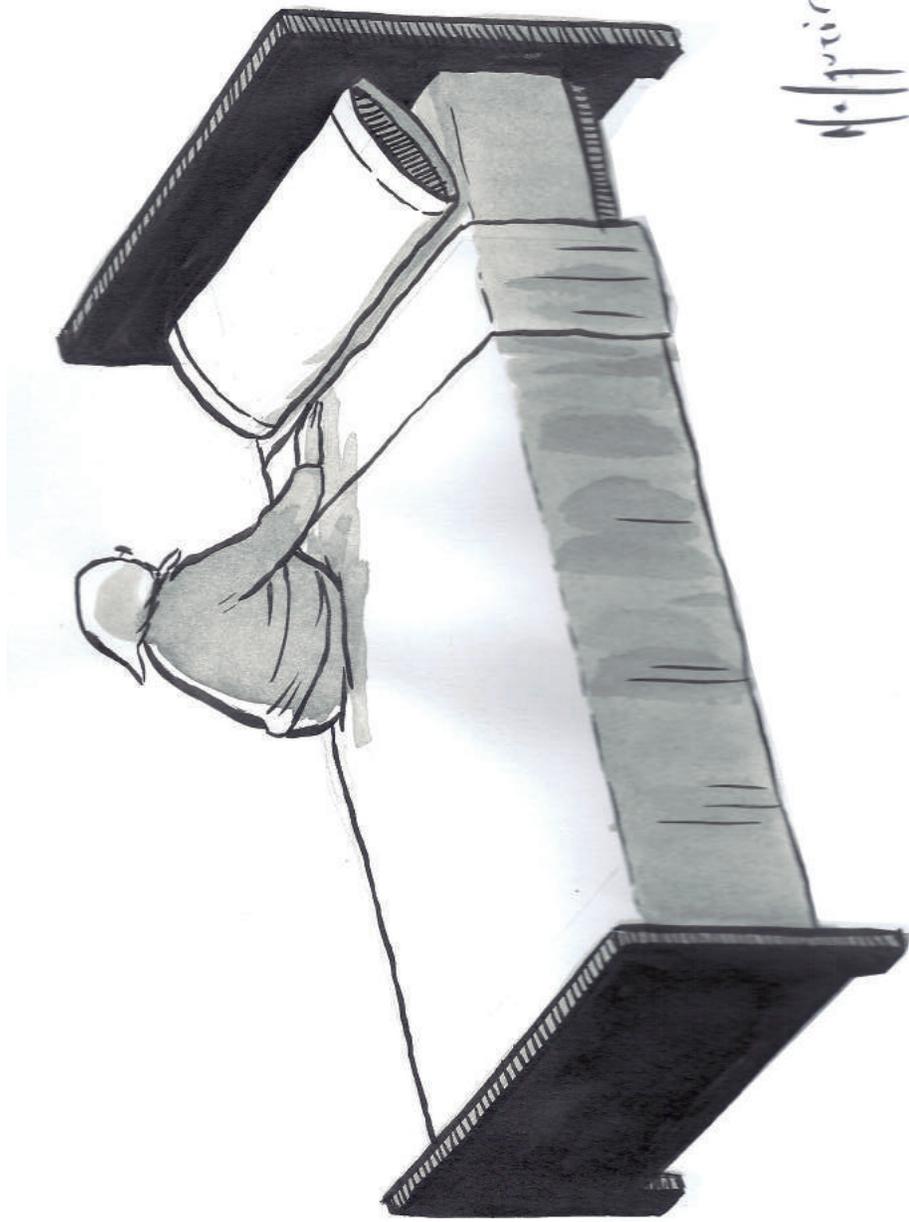
La Historia ya no avanza en el tiempo, como en los cuadros alegóricos del Renacimiento, de pie en una lenta cuadriga triunfal; la Historia viaja hoy en un jet, y apenas terminado uno de sus capítulos de gloria o de infamia, el olvido pasa una rápida esponja por el encerado de nuestras memorias.

Nuestras ideas, nuestras esperanzas, nuestras pequeñas y grandes economías domésticas necesitan que el olvido no nos habite, sencillamente porque queremos una vida mejor: memoria y compromiso.

Este año proponemos textos con temáticas referidas a la libertad, su valor, la importancia de cultivarla cada día, como individuo y como sociedad, para recordar quiénes somos.

Los cuentos que les hacemos llegar en esta edición son de Daniel Casas Salicon, Martha “Geve” Cleci y Elena Garritani e ilustrados por Fabrizia Braga Navarro, Marcelo Mosqueira y Lucas Cabral. Daniel Muchiut ha colaborado con una de sus fotografías. A todos, gracias por su trabajo, por su arte y por la belleza de la propuesta poética y estética que nos aportan sus palabras y sus imágenes. Memoria, compromiso y belleza.

**ADRIÁN VILA**  
**SEC. CULTURA Y EDUCACIÓN**



Mosqueira

AUSENCIA, de Marcelo Mosqueira



AMENAZA, de Fabricia Braga Navarro

# La Memoria traviesa

POR ELENA GARRITANI

Esto que escribo lo inicié con ganas de contarles un cuento. Chicos, les confieso, no me salió bien. Terminé pidiéndoles a ustedes que me lo cuenten a mí. Aunque no los mantenga en suspenso esperando el final, es la aventura de la memoria y me pareció lindo que la lean. Ella nos permite conocer el pasado, pensar el futuro, y andar en el presente por el camino que elegimos, aunque siempre habrá tropiezos. Es gracias a ellos que desde que el mundo es mundo el hombre se cuenta cuentos.

Yo no sé mucho qué les gusta leer u oír, porque soy grande, aunque intento acercarme.

Ahora hay películas de robots, monstruos y gente con caras muy raras. Algunos monstruos son buenos y otros malos. Algunos defienden a los animalitos, a los niños y a los viejos. Otros no. Me cuesta acostumbrarme a ciertos dibujos animados, algunos me sacan de onda. Entonces hago zapping porque no entiendo y no me tomo la molestia de verlos del principio al fin para entender.

Es así como todo se mezcla en mi cabeza, porque cuando yo era chica, los feos, los monstruos, los diferentes eran malos y los lindos y relindos, princesas y príncipes eran buenos. Rubios, castaños con piel blanca, dorada, cabellos largos ondulados como cascadas de un salto de agua.

En la calle jugábamos al poli-ladron. Los policías lo corrían para atraparlo. Todos queríamos ser el ladrón, era más emocionante correr y esconderte para que no te agarren que policía. Nos daba la impresión de que el ladrón era vago, simpático, astuto.

Es que todas las épocas son distintas: hace mucho las mujeres se vestían con vestidos muy largos y armados, inflados como un globo de la cintura para abajo. La cintura de las mujeres apretadita, chiquita.

Arriba tenían escote, si eran de fiesta y adornos puntillas, gasas, piedras que ahora se usan de otra manera.

En otras épocas los hombres usaban pelucas con pelo rizado que les llegaba debajo de los hombros, pantalones como las calzas que usan ahora las mujeres y chalecos chiquitos sobre blusas con chabot. Parecen ridículos en las estampas, pero no lo eran en esos tiempos.

Si no saben lo que es el chabot, pregúntenle a mamá, la abuela o una tía. Pero qué tonta soy, también pueden saberlo papá, el abuelo o un tío.

Soy un poco antigua, no hay ninguna ley que diga que las mujeres saben más de moda que los hombres.

Ya lo buscaron en el google, rápido muy rápido lo sabrán.

También lo busqué yo. Jaja. Blusas con chabot, vestimenta masculina con chabot, disfraces, etc., etc., etc.

Antes tendríamos que haber ido al diccionario. No voy a hacer una defensa del diccionario. Es muy útil el desarrollo de la tecnología, pero hay que saber cómo usarla. Aunque no hay nada más bello que leer con el libro en la mano.

Ustedes se van a dar cuenta antes que yo, con leer una explicación y ver los dibujos cual es la palabra que buscan por internet.

Pero si no hubiera luz o wifi, tengan a mano un diccionario. Es bueno leer del papel, no siempre de una pantalla. Ay, perdón, me puse un poco maestra ciruela.

Y volviendo al tema de los monstruos y los seres mecánicos, los robots, o eso seres de mucho poder que nos llevan al infinito y más allá, a mí me dan un poco de impresión.

Cuando era pequeña me gustaba que me leyeran Cenicienta, Blanca Nieves y Caperucita roja y otros. Después los vi en el cine, pero como había crecido, los interpreté de otra manera. Quiere decir que un cuento se puede leer muchas veces, aunque sólo habite en la memoria, lo vamos entendiendo de distintas formas.

Miren lo ingenua que yo sería, sufría porque Caperucita no le hizo caso a su mamá. Si no se hubiera entretenido con el lobo,

habría saboreado una hermosa merienda con la abuela. Y todo el miedo que pasó hasta que los cazadores pudieron atrapar al lobo, malo y traicionero, y rescatar a la abuela de la panza de él. Yo lloraba, si le habría hecho caso a la mamá otra hubiera sido la historia. Qué tonta Caperucita. ¿Por qué habrá ido por el camino más largo?

Me daba mucha bronca que a Cenicienta la hicieran trabajar como una esclava, y le tuvieran envidia porque era bella, más bella que las hijas de esa señora fea y mala. Las calabazas se convirtieron en carrozas, pudo ir al baile, el reloj dio las doce de la noche, el príncipe no quería dejar de bailar. Ella se soltó, caminó tan de prisa que perdió un zapatito, dorado, pequeño.

Me gustaba el pregonero yendo de casa en casa acompañado por el príncipe, desplegando el folletín del reino para encontrar la chica que calzara el zapato maravilloso.

Después se casaría con el príncipe, tendría un castillo con sirvientes y nunca más la harían fregar, limpiar cacerolas y barrer cenizas.

La madrastra de Blanca nieves era mala, envidiosa y empezaba a envejecer. Como toda mujer se miraba al espejo. El espejo le dijo la verdad: ella seguía siendo hermosa, pero no la más linda del reino. La reina curiosa le pregunta quién es la más linda, y el estúpido espejo le dijo: Blanca Nieves. Sus ojos son almendras resplandecientes, su pelo brillante y su piel es tan blanca como la nieve.

La reina arrojó el espejo. Enfurecida y vengativa decide hacerla desaparecer. Ofrece muchos regalos para que se la traigan y tenerla prisionera en un calabozo del palacio. Una bruja disfrazada de mujer buena intenta que pruebe una manzana envenenada, la más vistosa que llevaba en la cesta. Pero Blanca Nieves no lo hizo. Si no fuera por los enanitos que la refugian en su cabaña, no se hubiera salvado.

De a poco vamos aprendiendo que hay tentaciones (el camino más largo del bosque). Envidia de la belleza y la juventud. Delaciones, el espejo delata a Blanca Nieves. La traición puede filtrarse con palabras dulces como hizo el lobo. Muchas más cosas nos dicen los cuentos.

De lo que me di cuenta es que la belleza, la juventud y el poder no nos hacen buenos de por sí. La gente grande, los enfermos, los diferentes son tan bellos y buenos como los primeros.

Este es mi pequeño cuento, si lo leen, me gustaría que pregunten por mí, y me cuenten sus cuentos y me digan que piensan de los míos. Haremos un puente entre mi memoria y la de ustedes, mucho más reciente.

Nos hamacaremos en el puente de los cuentos, hablaremos todos. Por favor nadie se calle, cuenten lo suyo, por lindo, feo o impresionante que les parezca. Después haremos una suelta de globos.

Escribiremos un pasacalle para invitar a chicos, de otros barrios, clubes y escuelas. Seremos muchos contando cuentos en distintos grupos.

Y como León Felipe, un gran escritor español de otro siglo escribió, podremos decir:

*Yo no sé muchas cosas, es verdad.*

*Digo tan sólo lo que he visto.*

*Y he visto:*

*que la cuna del hombre la mecen con cuentos,*

*que los gritos de angustia del hombre los ahogan con cuentos,*

*que el llanto del hombre lo taponan con cuentos,*

*que los huesos del hombre los entierran con cuentos,*

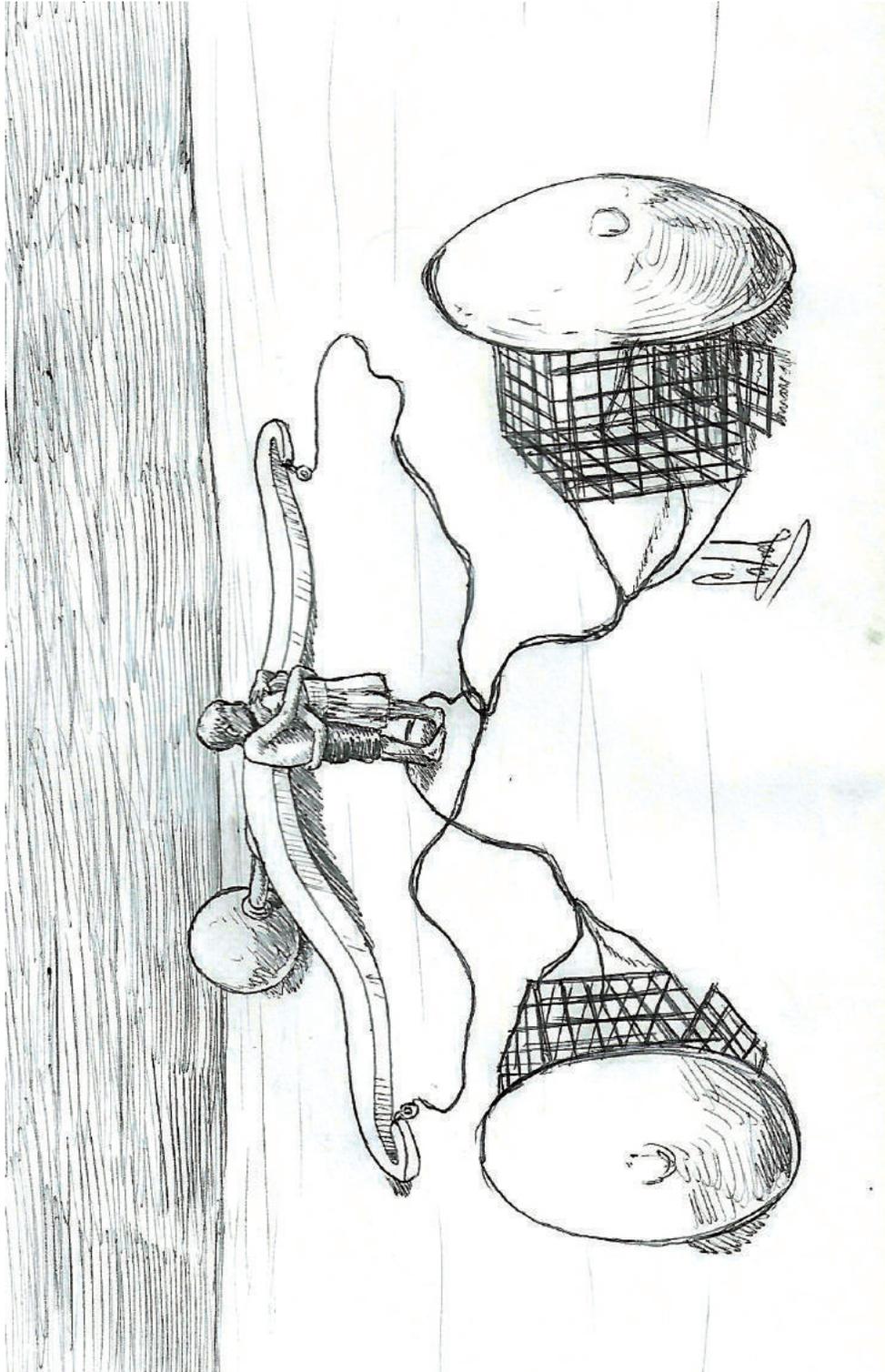
*y que el miedo del hombre...*

*ha inventado todos los cuentos.*

*Yo no sé muchas cosas, es verdad,*

*pero me han dormido con todos los cuentos...*

*y sé todos los cuentos.*



PRESOS DE LA JUSTICIA, de Luca Cabral



Marcelo Mosqueira

LA LIBERTAD, de Marcelo Mosqueira

# Dalila

POR MARTHA “GEVE” CLECI

La ardilla “Dalila” habitaba en un hermoso país llamado Argentina, tierra de grandes próceres y de conquistas históricas importantes en el pujante suelo, y fuera de él.

Era muy feliz, en la capital con su familia (su esposo Director de un diario y sus hijitos de 2 y 3 años), hasta que un día llegó el golpe de Estado y su esposo, el “ardillo” Nicolás, fue muerto en un enfrentamiento con los militares.

“Dalila” se trasladó a un pueblo del interior y pasaba sus días dando clases de gimnasia y atletismo en las escuelas. Solamente dos cosas la ponían muy nerviosa, una era que sus hijos regresaran fuera de hora... y, la otra atrasarse en sus tareas del jardín que tiene en el patio de su casa.

/

Transcurría el año 1990, una bella tarde, estaba la profesora regando las plantas, cuando de pronto oyó a sus espaldas una voz aflautada muy conocida (era Narda, su hermana), diciéndole que ya estaba la merienda y que Pablo (su hijo mayor) y Sandrita (su hija menor) aún no habían llegado.

—Vaya por Dios —murmuró la profe, mirando el reloj—. Tengo la terrible sensación de que se trata de un olvido, seguramente fueron a realizar las tareas con el grupo de adolescentes de la escuela secundaria... y ya llamarán por teléfono....

“Dalila” entró a la casa preocupada.

La ardilla no dejaba de mirar el viejo teléfono fijo a disco que se hallaba en la repisa de la cocina. Habían pasado veinte minutos y los chicos “ardillitos” aún no habían llamado.

Su hermana (la querida tía Narda de Sandra y Pablo, “Ardillota” solterona), quien vivía en la casa desde que la profe había quedado viuda, comenzó a buscar en la vieja pero prolija agenda que llevaba siempre en su cartera, el número telefónico de los compañeros de sus sobrinos.

Uno a uno los amigos fueron enterándose de que los “Ardillitos” Sandra y Pablo, no habían vuelto aún del colegio, algo que era muy raro porque jamás se ausentaban de su casa sin avisar, y como en la familia era muy importante la puntualidad... ¡jamás llegaban tarde!

La ardilla Dalila, con gran angustia se preparó para ir a radicar la denuncia. Habían pasado dos horas desde que sus hijos deberían estar en casa, así que luego de hablar con la directora de la escuela (vieja Ardillota) y, con algunos padres de los amigos de Sandra y Pablo, se dirigió al escuadrón de gendarmería.

/

La tarde anterior unos traviosos duendes habían penetrado en su jardín y, junto a unos colibríes estuvieron engalanando el paisaje, mientras le decían a la ardilla: ¡Dalila!, cuando quieras hacemos de tu auto una máquina voladora.

La profe, mientras conducía su coche, recordaba la bella escena y solamente esperaba el momento en que su auto levantara vuelo... y la llevara lo más rápido posible.

Como es de suponer, la profesora manejaba con gran nerviosismo y los semáforos se le cerraban justo cuando ella iba a cruzar las equinas. Una ardilla muy prolija y que cumple con las reglas de tránsito (como debe ser) jamás pasaría con su auto estando la luz roja.

/

–Buenas tardes, Señor oficial –dijo Dalila llorando al entrar al despacho–. Vengo a radicar una denuncia, mis hijos aún no han llegado de la escuela, y estoy desesperada al no saber nada de ellos.

–Tome asiento por favor –le contestó el uniformado.

–En un momento le tomaré la denuncia.

En ese preciso instante, le suena el celular a Dalila.

/

El celu estaba debajo de su almohada, programado (como todos los domingos) para sonar a las 8 AM; pues es ahí que la ardilla al escuchar la dulce melodía despertó... y, no sabía muy bien qué estaba pasando. Luego de unos minutos, comprueba que acababa de tener un sueño espantoso mientras dormía.

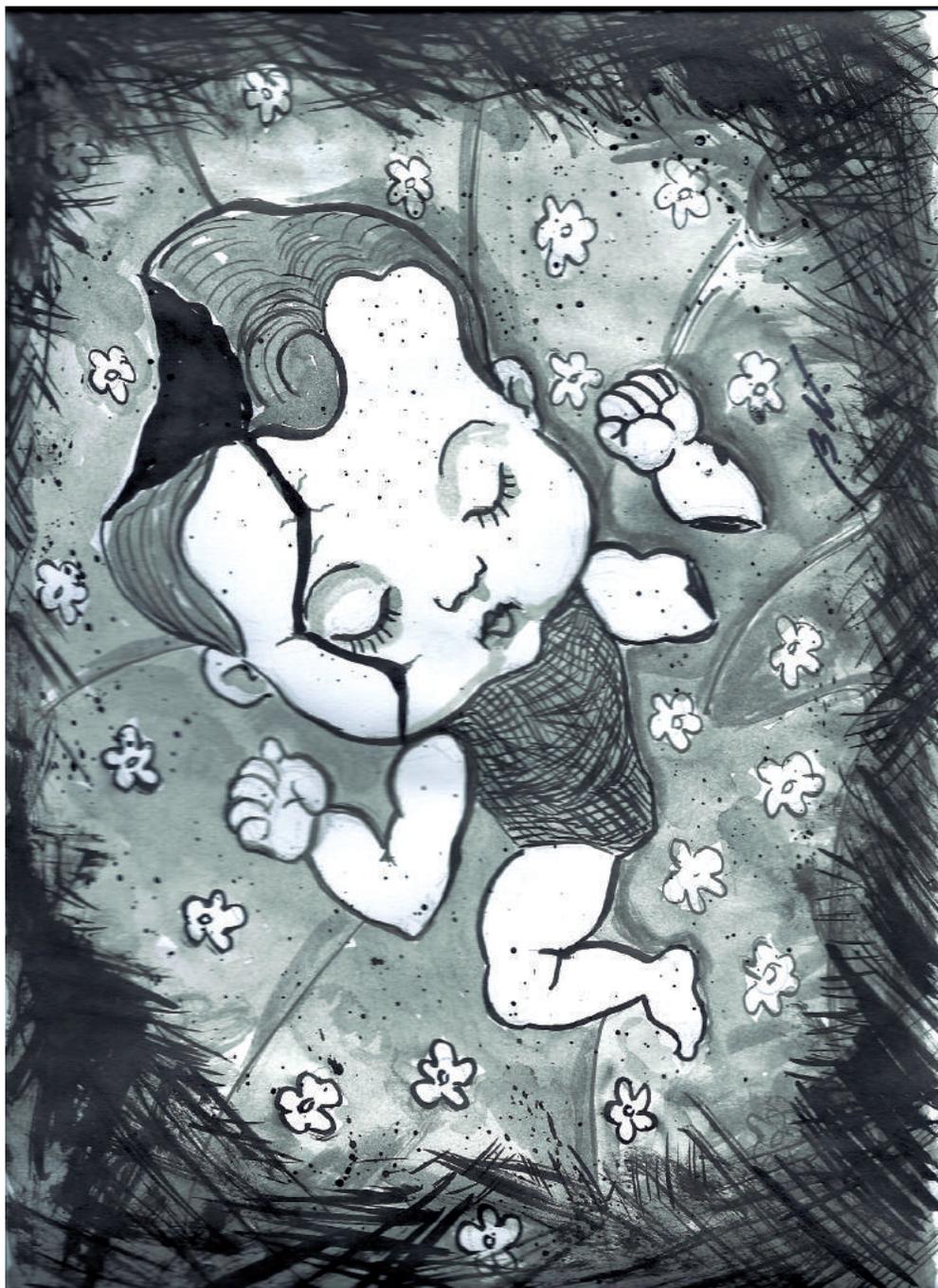
Dalila se incorpora inmediatamente sobre los almohadones que reposan en el respaldar de su cama, y se dice:

–¡Memoria... Memoria! sigamos teniendo memoria, para que nuestros hijos y nietos vivan en un país democrático. Para que seamos siempre libres y, los gobernantes sean elegidos por el pueblo... mientras que las fuerzas armadas estén solamente para cuidar de nosotros y nuestra soberanía... para que la dictadura no vuelva “NUNCA MÁS”.-

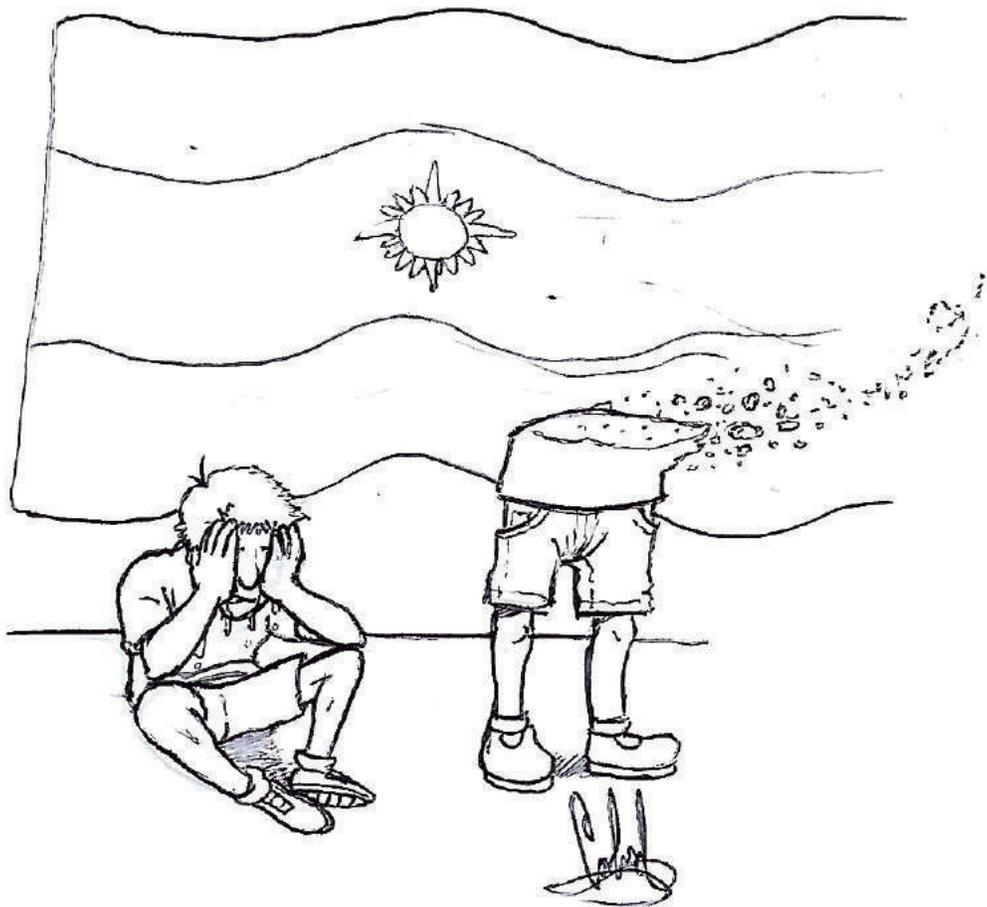
/

Así, con bellos pensamientos, la ardilla “Dalila” dijo: ¡Qué hermoso día!, contemplando el cielo despejado y azul desde su ventana...

Con un suspiro “de alivio” se dirigió al cuarto de Sandra, luego a la habitación de Pablo (sus Ardillitos) quienes dormían plácidamente... Mientras desde la cocina, comenzaba a inundar la casa el exquisito aroma a tostadas que hacía la Ardillota tía Narda, para acompañar los ricos mates de las mañanas domingueras...



INFANCIA PERDIDA, de Fabricia Braga Navarro



NO OLVIDAR, de Luca Cabral

# Azucena

POR DANIEL CASAS SALICONE

De todas las niñas que habían nacido esa mañana en el mundo, Azucena era la más simpática, había abierto unos ojitos apenas achinados, después de un pequeñísimo chirlo en la cola que le había dado alguien, y se había puesto a reír.

Era delicada y blanca como la flor.

El nombre se lo debía a su abuela y los padres habían aceptado porque la abuela estaba con algunos problemas de salud y andaba repitiendo por toda la casa “lo único que quiero es ver nacer a Azucena”, por el zaguán, por el vestíbulo, por los dormitorios, en el patio, en la cocina ni hablar y hasta en la vereda “lo único que quiero es ver nacer a Azucena”, repetía la abuela que parecía no cansarse nunca.

Azucena se reía todo el tiempo, con ese sonido tan raro que tiene la risa de los bebés, tan extraño el sonido de la risa como el de su nombre, porque si uno lo repite se va haciendo cada vez más dulce, A zu ce na... Azucena...Azucena.

La beba se llamaba igual que la flor, la flor de Azucena, la abuela las amaba, el patio de la casa estaba colmado de flores de Azucena y las cuidaba como a sus propias hijas. Tenía dos hijas, Mara, la mamá de Azucena y Clara, la tía de Azucena.

Y Azucena reía y reía en su moisés y los años pasaban y pasaban y Azucena reía y reía en el patio rodeada de las otras Azucenas, las flores de la abuela.

Clara cuidó de ella siempre. La llevaba de compras y al teatro de títeres, al pelotero y a la plaza a jugar en el pasto con una muñeca muy morocha, como le gustaba al papá. Su papá no había podido conocerla, no había podido ver esa sonrisa que no se escapaba de la cara por nada ni por nadie, porque su papá, cuando nació Azucena, estaba en un lugar oscuro y frío, casi tan oscuro y frío como el lugar

en donde Azucena, podría decirse que milagrosamente, hizo sonreír a las personas que la vieron nacer, y llorar de emoción a Mara, su madre.

Pero Azucena era cálida y luminosa.

Un día comenzó a hablar. Y ahí empezó a dejar un poquito de lado su eterna sonrisa, para comunicarse, para descubrir, para sorprenderse con cada nueva revelación, y a veces se quedaba con la boca abierta y los ojos grandes, esos ojitos que antes eran un poquito achinados y que ahora se habían transformado en dos lunas llenas poderosas que miraban todo y que todo lo alumbraban y que todo lo querían saber:

Y entonces, la tía Clara, debió convertirse en todas las respuestas de las preguntas de Azucena.

– Tía, ¿quién es ese señor?

– Es el sodero Azu, el que trae la soda, ¿vos viste el sifón arriba de la mesa?

–¿El que hace shhhh?

–Ése, ¡muy bien!

–¿Ese señor trae el sifón?

–¡Claro! Y viene todos los lunes, pero vos no lo veás porque estabas adentro y el señor abre la puerta y los deja en el zaguán.

–Ahh.

–Tía, ¿qué es eso que está arriba del cielo?

–Un avión, mi amor.

–¿Y ahí está mi papá?

–No, Azuquita, papi está en el cielo, en todo el cielo.

–Ahh, en el avión no, ¿y está con mamá?

–Sí, mi amor, siempre con mamá.

Y Azucena miraba desde ahí abajo, y sonreía y esa sonrisa iluminaba toda la ciudad.

La casa había quedado un poco grande para las dos, porque la abuela, por estos temitas de salud de los que ya habíamos hablado, se había tenido que ir al cielo a encontrarse con su hija Mara, la mami de Azucena.

Entonces, Clara y Azu la aprovechaban al máximo, jugaban a las escondidas porque había muchos pero muchísimos lugares para esconderse, una vez, Azucena había decidido desaparecer detrás de la maceta de la galería, era una de esas macetas grandes con tres patas pintadas de colorado y con un malvón enorme encima que caía hacia los costados, Azu se paró detrás de la maceta, pero con tan mala suerte que sin querer rozó su nariz en el pétalo del malvón y largó un estornudo enorme como la bocina de la camioneta de don Arturo, el vecino de al lado, entonces Clara, cuando escuchó el estornudo la fue a buscar y volvió corriendo y gritando ¡Piedra libre para Azuquita!, y Azuquita salió riendo y tocándose la nariz de detrás del malvón y las dos se sentaron a reírse más y más en el piso de baldosas de la galería, hasta que se cansaron y entonces Azucena vio la foto sobre la mesita de mármol y la miró a la tía que se secaba las lágrimas porque la tía era de las mujeres que de tanto reírse lloraban y Azucena le preguntó.

–Tía, ¿y mamá cómo se llama?

–Mara –dijo la tía, que había decidido dejar de secarse las lágrimas, porque a lo mejor iban a seguir saliendo, porque a lo mejor estaban sus ojos tan cargados que tenía que hacer lugar para que no se le hincharan con las lágrimas y la gente pensara que recién se había levantado de dormir.

–¿Y papá como se llama, tía?

–Lucio –dijo la tía, que ya había empezado con ese trabajito de deshacerse de las lágrimas que le sobraban en los ojos.

–Y tía, ¿yo cómo me llamo?

–Azuquita

–¡Noooo! –dijo Azucena y se rió con su risa que la acompañaba siempre siempre.

–Azucena –dijo la tía–, ¿no lo sabías?

–Siiii, yo me llamo Azucena, pero, ¿quién soy?

Y la tía que parece que tenía lágrimas no sólo en los ojos, sino en los brazos, en la panza, en las orejas y hasta en los dedos de los pies, le dijo:

—Vos sos la hija de Mara y de Lucio, y nadie nunca te va a sacar esa sonrisa, porque vos sos tuya, y esa sonrisa de azúcar es tuya, y de nadie más.



HOMENAJE A ADELINA, de Daniel Muchiut

## **AGRADECIMIENTOS**

A Martha “Geve” Cleci, Elena Garritani, Daniel Casas Salicone, Fabrizia Braga Navarro, Marcelo Mosqueira, Luca Cabral, Daniel Muchiut, Diario La Razón de Chivilcoy y alumnos y docentes de las escuelas de Chivilcoy.



**CULTURA Y EDUCACIÓN**  
**CHIVILCOY**